

Las hojas / Proyecto de Graduación 2016 de la Licenciatura en Actuación del Departamento de Artes Dramáticas de la UNA /

Dramaturgia y Dirección: Mariana Obersztern / **Asistencia de Dirección:** Larisa Novelli /

Iluminación: Leandra Rodríguez / **Diseño gráfico:** Agustin Scipione / **Elenco:** Lucas Ablanado, Cyntia Alleq, Marcos Aman Cortés, María Belén Azar, Mercedes De Santis, Mayra Melina Galván, Marilina Gambini, Alejandro Genes Radawski, Laura Goitia, Marcos Gomez, Rocío Jesús, Georgina Mazzotta, Estefanía Rondán, Guadalupe Sanz, Julia Spinelli.

Chejov y la revolución posible de la fragilidad.

Si intentamos entender Las Hojas desde aquel saber inmediato, el de nuestra cotidianidad, posiblemente nos sintamos lejanos como espectadores.

En el primer acto podemos ver a los interpretes ingresando de apoco en escena. Sus cuerpos, también de a poco, se modifican con la música y el contexto hasta la afectación. En el transcurso de la obra hay citas a “*La Gaviota*” de Antón Chejov, e incluso cartas de amor del autor a su novia, Olga. Nos adentramos en el universo Chejoviano. La austeridad del espacio y de la trama denotan esbozos de una Rusia propia del tiempo del dramaturgo. Chejov retrató en sus obras, la vida social, especialmente de la aristocracia en decadencia, anterior a la revolución de 1905.

No hay un relato concreto porque el lenguaje que se busca es otro. Las hojas nos sumerge en un viaje de textos producidos por el elenco que se funden con Chejov y una sensibilidad que pareciera ser parte no solo de las actuaciones, sino también del espacio, por ende de cuerpos que se afectan sin el uso de la palabra, en repeticiones, cuerpos que se golpean contra la pared, insistiendo en un obstáculo imposible, como es la pared, sin probar otros caminos, cuerpos contra la pared. Para Obersztern la historia no es más importante que la experiencia, en *La Gaviota*, los personajes están descentrados, su inestabilidad es producto de una gran insatisfacción por su propia incomprensión sobre la situación que les acontece. Son infelices. Chejov y Obersztern se conectan para generar una entropía propia del autor y necesaria para lo que se quiere mostrar en *Las Hojas*.

Si pensamos en *La Gaviota*, el personaje de Treplev, por ejemplo, vive angustiado sintiéndose disminuido por las celebridades que atrae su madre Arkadina. Intenta transformarse en escritor y propone una nueva concepción del teatro, que su madre exitosa nunca comprenderá. Treplev no atisba el anhelo de aceptación que pretendede su madre, y tal es esta negación y las múltiples contradicciones que sufre el personaje, que termina por suicidarse. A su vez, los otros también conviven con conflictos internos trazando tramas independientes. La descripción de Chejov, es útil para entender que en Obersztern la inestabilidad se proyecta, no está en las actuaciones, ni en el espacio, al contrario, esto funciona en una estabilidad áridamente homogénea. La inestabilidad se dispara en el espectador ¿Cuál es la trama? ¿Hacia dónde va? ¿Es la gaviota? ¿Es la revolución rusa? , quizás es necesario para Obersztern correr del ojo cotidiano con el que miramos y percibimos el mundo, quizás *Las Hojas* no es una obra que resuelve porque su intención es hacer pensar y no desde un lugar pedagógico, sino desde la reflexión, esa reflexión íntima y profunda que surge cuando nos conectamos con el arte.

Las actuaciones funcionan en un registro uniforme muy logrado por Obersztern, que rememora composiciones como las de Bibi Andersson y Liv Ullmann, en el vanguardista, sofisticado y admirado film "Persona" de Ingmar Bergman.

Es destacable el trabajo de la actriz Rocío Jesús en varias escenas, especialmente en la que interactúa con la pareja en una especie de sala de espera de aeropuerto. Una promesa del teatro independiente a quien ya se vió en otra notable interpretación en "*Fabula Gótica*" de Matías Feldman, su trabajo en "*Las Hojas*" es delicado, exacto, sin sobrantes y eso lo hace sobresaliente. Las actrices Marilina Gambini, Belén Azar, y Mercedes Di Santis marcan un recorrido notorio y eminente en sus escenas, todas con un gran talento.

En el escenario los actores describen un vestuario semejante, pilotos ajustados con la misma paleta de colores, ninguno resalta más que otro. Se imprime la sensación del aeropuerto, el "*check in*", las valijas, para introducirnos en clima de viaje, un viaje en el tiempo. Situaciones que se jerarquizan mediante decisiones escénicas simples, personajes llevan y traen la escenografía desmantelando la ficción, evocando algo más que la misma ficción, la iluminación y la música se prestan a esta atemporalidad onírica. Los elementos escenográficos funcionan en total armonía y equilibrio con el contexto planteado. Es notable la formación en artes visuales de Obersztern, los espacios escénicos, los planos, funcionan en consonante simetría.

Para introducirme en "*Las Hojas*" cito el documental "*Zizek!*", dirigido por Astra Taylor, producido por Lawrence Konner y The documentary Campaign, en él, Slavoj Zizek (en una conferencia que da en la Universidad de Buenos Aires) desarrolla sobre las problemáticas del capitalismo en la actualidad, el filósofo plantea que hace 80 años se pensaba cómo debía ser el futuro, las posibilidades por ejemplo podían ser el fascismo, el capitalismo, el comunismo, entre otras. Hoy por hoy ya no se piensa en el futuro, se acepta silenciosamente el capitalismo. Ahora bien ante esto, sostiene Zizek, "*debemos reinventar las utopías*" ya que concebimos solo dos falsos significados sobre este concepto: 1) la utopía de una sociedad ideal a la que es imposible llegar, 2) la utopía del capitalismo, aquella de los deseos, en la que, cada vez, hay más para saciar y, cada vez, estamos más obligados a realizar.

Ante esto, Zizek afirma que la verdadera utopía surge cuando la situación no puede ser pensada "*Cuando no hay camino que nos guíe a la resolución de un problema*", "*cuando no hay coordenadas posibles que nos saquen de la pura urgencia de sobrevivir*".

Las hojas me recordó a Zizek y la reinención de las utopías, podrá parecer lejana, ideal, pero en la obra de Mariana Obersztern, aunque sea por 110 minutos, no hay coordenadas posibles, hay una reinención constante, frágil, un mundo que pretende lo desconocido, pero eso no tiene por qué ser "*difícil*", "*abstracto*" "*malo*" o "*bueno*", quizás, simplemente, tiene la capacidad de ser verdadero, quizás, esa sea la revolución posible.

María Laura Moyano